

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Investigado y anotado -
Lucas informa del comienzo de un nuevo tiempo
(Lucas 3:1-22)
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

LUCAS 3:1,2

Llega el precursor

Jesús, el Mesías prometido, aún vivía en Nazaret. Allí fue preparado por su Padre celestial para su difícil tarea. En este tiempo su pionero y precursor terrenal apareció en público: Juan el bautista, hijo de Zacarías y Elisabet. Lucas dedicó un relato detallado a su ministerio entre los hombres expectantes. En primer lugar, clasifica estos eventos con mucha precisión en términos de tiempo. Al hacerlo subraya que no se trata de leyendas, sino de acontecimientos históricos, revolucionarios, que al mismo tiempo contienen un reclamo sobre nuestra vida (comp. 2.P. 1:16).

Lucas nombra a siete hombres principales. En su lista, comienza con el hombre más poderoso de aquel entonces, que también tenía el poder sobre el pueblo de Israel: el César Tiberio. Después siguen los nombres de sus cuatro gobernadores, todos hombres que estaban lejos de Dios. ¡Qué dolor para el pueblo de Dios! El anhelo por un Redentor, un Salvador, llenaba de esperanza a todos los que aún contaban con las promesas de Dios (Mt. 3:5,6; 11:2,3; comp. Lc. 2:25,26,36-38).

Lucas también anota los nombres de los dos sumo sacerdotes que estaban en el cargo al mismo tiempo. La doble ocupación del más alto cargo religioso era inusual y no planeado por Dios. Los romanos habían depuesto oficialmente a Anás y puesto en su lugar a su yerno Caifás. El pueblo judío no lo quería aceptar y extraoficialmente, tolerado por los romanos, continuaban venerando a su sumo sacerdote. Ambos contribuyeron más tarde significativamente a la crucifixión de Jesús (comp. Jn. 18:12-14,19-24; 19:6,7).

Estos fueron tiempos oscuros en todos los sentidos. Sin embargo, los creyentes sabían una cosa con certeza: “mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia” (Is. 9:1a). Y no siguió oscuro (Jn. 1:6-9): en aquellos días oscuros, “vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías en el desierto” (Lc. 3:2). Lo que ninguno de los siete hombres influyentes experimentó, lo vivió Juan. Dios le dio gran importancia y poder por su palabra (comp. Is. 55:10,11; Jer. 23:29).



Día 2

LUCAS 3:1-6

La predicación de arrepentimiento

No podemos pensar lo suficientemente grande sobre lo que sucedió en Israel en ese momento. Finalmente, después de 400 años, había llegado la hora de Dios en la que quería abrir un nuevo comienzo para todo su pueblo.

Dios siempre comienza con un nuevo discurso. Este hablar de Dios puede poner al mundo entero patas arriba: “La voz del Señor es poderosa; ... La voz del Señor hace temblar el desierto” (Sal. 29:4a,8a trad.libre). Pensemos por ejemplo en Martín Lutero. Al leer la carta a los romanos, Dios conmovió primero su propia piedad muerta y después lo transformó en el reformador de toda la cristiandad inmovilizada.

¿Cuáles palabras recibió Juan para el pueblo en ese momento? Él predicó “el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados” (Lc. 3:3b). La palabra arrepentimiento parece haberse transformado en un concepto extraño hoy en día, incluso dentro de los muros de la iglesia. Arrepentirse significa un cambio de pensar y permitir pensamientos nuevos en la relación de uno con Dios. En la parábola del hijo pródigo, Jesús describe vívidamente el cambio de pensar de éste, desde el “dame” hacia “perdóname” (comp. Lc. 15:12,21). El arrepentimiento consiste en dejar de querer el pecado y la autodeterminación de vivir sin Dios. En retrospectiva, Jesús evaluó la audiencia de Juan de la siguiente manera: “y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios” (Lc. 7:29,30a). Dar la razón a Dios, esto es a lo que invitó el sermón de arrepentimiento de Juan. Y muchos aceptaron la invitación.

No hay alternativa, es necesario arrepentirse, retroceder y regresar a los brazos de Dios. Pablo predicó a los atenienses: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, *ahora* manda a *todos los hombres en todo lugar*, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia” (Hch. 17:30,31a).



DÍA 3

LUCAS 3:1-6

La señal del bautismo en agua

Lucas resume la actividad de Juan, es decir su ministerio principal, con las palabras: Él predicó “el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados” (v.3b). Bautismo, arrepentimiento y perdón, ¿cómo se relacionan estos tres conceptos importantes entre sí para Juan? El arrepentimiento fue lo primero que Juan demandaba de sus oyentes en nombre de Dios. A aquellos que habían consentido personalmente en la conversión a una vida con Dios, se les permitió ser bautizados. Por un lado, el bautismo confirmaba el arrepentimiento y por otro lado, ilustraba simbólicamente a la persona bautizada el obrar de Dios: el lavado de sus pecados. Tan real como el agua del Jordán lavó el polvo y la suciedad, tan real debe saber el bautizado: Dios me ha perdonado. También en otros lugares, la Biblia utiliza el lavarse como imagen de la acción purificadora y perdonadora de Dios (comp. Sal. 51:1-4; Jer. 4:14; Jn. 13:8-10; He. 10:22).

El bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados a través de Juan el Bautista y el bautismo cristiano difieren considerablemente: el bautismo de Juan miró hacia *adelante*, el bautismo cristiano mira hacia *atrás* a la obra redentora de Jesús en la cruz.

En los Hechos de los apóstoles se puede encontrar una indicación de la diversidad (Hch. 19:1-5). Lucas relata cómo Pablo conoció a algunos discípulos en su tercer viaje misionero en Efeso. Él conversó con ellos acerca del Espíritu Santo. Ellos no habían escuchado nada de esto. Sólo conocían el bautismo de Juan. Pablo dijo: “Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo” (Hch. 19:4). En aquel tiempo muchas personas llegaron a la fe en Jesús a través de la obra de los apóstoles. Hasta el día de hoy acontece lo mismo de muchas maneras. Todos están unidos por el bautismo en el Dios trino, que Jesús mismo ordenó a su iglesia (lea Mt. 28:18-20).



Día 4

LUCAS 3:4-6

¡Vía libre para Jesús!

Antes de que Lucas se refiera al contenido del sermón de arrepentimiento del Bautista, le parece importante dar las razones de la aparición del predicador desde el Antiguo Testamento. Él cita versículos del libro del profeta Isaías (Is. 40:3-5). Ahí se habla de preparar y allanar el camino para el Señor venidero. Los baches deben ser llenados, los obstáculos deben ser quitados del camino. No se trata de la construcción de carreteras. No, se trata de preparar caminos en los corazones de la gente.

Cuántas cosas pueden amontonarse en una persona contra Jesús: elevaciones de arrogancia, montañas de sabelotodo, rocas de postura irreconciliable. ¡Cuánto puede haber caído profundamente en nuestros corazones! ¿Quién no conoce los abismos de la desesperanza, los pozos del desamor, los precipicios que a menudo ni siquiera uno mismo puede definir? También se trata de nuestros caminos torcidos, de la hipocresía de simular las distorsiones de las palabras y pensamientos, las curvas de medias verdades y las excusas.

Siendo niños gritábamos en la concurrida pista para trineos: “¡dejen vía libre!” Juan movilizó a sus oyentes con las palabras de Isaías: “¡preparad el camino para el Señor!” (Lc. 3:4b). Este llamado debía movilizar a los hombres en aquel tiempo para la primera venida del Hijo de Dios. Pero también hoy, Jesús el Señor Resucitado, busca caminos preparados en nuestros corazones. “Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos” (Sal. 84:5). ¡Si tan solo reconociéramos quién quiere ser el Señor para nosotros! Entonces le abriríamos las puertas y los portones de nuestro corazón, extenderíamos “la alfombra roja” para Él (comp. Mt. 21:8,9).

Una canción conocida de adviento de Georg Weissel (1590-1635) describe la espera singular al Señor y nos invita: “Alzad la puerta, abrid la puerta de par en par, viene *el Señor de gloria*, un *rey de todos los reinos*, un *Salvador del mundo entero a la vez*”.

¿Cuál será nuestra respuesta?

Día 5

LUCAS 3:7,8

Una advertencia para tomarla en serio

“Vino *palabra de Dios* a Juan” (v.2). Lucas nos da una amplia visión sobre el contenido de estas palabras:

- *Dios demanda dar fruto.*

Parece extraño para nosotros, incluso ofensivo esa llamada: “generación de víboras”. ¿No debería Juan haber hablado amablemente a los que estaban dispuestos para ser bautizados, y darles la bienvenida? ¡Serpientes venenosas! ¿Qué habrán sentido los hombres por esto? Este trato duro se puede entender sólo si pensamos, que Juan bautizaba con el *bautismo para el perdón de pecados*. Parece que aquellos dispuestos a ser bautizados esperaban, poder entrar directamente al agua del Jordán, sin arrepentimiento, sin conversión interior. Es por eso que el Bautista preguntó: “¿quién os enseñó a huir de la ira venidera?” Sin el arrepentimiento de corazón, el acto del bautismo en sí no tiene sentido. Primero tiene que salir el veneno. Sólo entonces pueden crecer “frutos dignos de arrepentimiento” (v.8a).

Entonces, ¿qué ha impedido que la gente se arrepienta? Juan se lo dijo directamente: “no se pongan a pensar: ‘¡tenemos a Abraham por padre!’” (v.8, NVI; comp. Jn. 8:37-39). No creían que fueran serpientes venenosas. Su gran linaje debería ser suficiente con Dios. Sin embargo, a Dios no le importa la descendencia. Con respecto a nuestra relación con Dios, nada se hereda. Ningún hogar piadoso, ningún acto oficial eclesiástico o un hábito cristiano reemplaza la sumisión de nuestro corazón obstinado a la sana voluntad de Dios. Dios busca “frutos dignos de arrepentimiento” en cada individuo. La vida de Abraham los tenía (He. 11:8-10).

El informe paralelo de Marcos acerca de los sucesos de bautismo en el Jordán, muestra que muchos de los oyentes del sermón fueron golpeados en su conciencia por la advertencia de Dios (Mr. 1:5). Las palabras de Dios siempre tienen este propósito: los oyentes deben tomarlas en serio.



DÍA 6

LUCAS 3:7-9

Consecuencias

- *Dios advierte contra infructuosidad*

Los guardabosques observan el crecimiento del bosque. Muchas veces se encuentra en los árboles un signo de color. Podría ser una “F”, lo que quiere decir que este árbol tiene futuro. Este debe ser guardado y protegido. En su cercanía pueden haber otros árboles que son marcados con una barra. Estos deben ser derribados próximamente. De manera similar Juan utiliza la figura del árbol marcado, para señalar claramente la seriedad a las multitudes de personas que querían ser bautizadas: “...ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego” (v.9). En el contexto bíblico el fuego a menudo es una señal del juicio de Dios (comp. Jn. 15:6; 1.Co. 3:11-15).

A nadie le gusta escuchar el mensaje serio del juicio de Dios. En algunos lugares, se ha eliminado de la predicación porque se malinterpreta como un mensaje amenazante y no es razonable para el hombre moderno. Una mujer joven decía: “no quiero tener nada que ver con un Dios así. Quiero estar en igualdad de condiciones con Él”. Cuando Dios habla aquí de hachas, cortes y fuego, no quiere amenazar, sino mostrar las consecuencias de la falta de arrepentimiento de los hombres. Sin la conversión del corazón a Dios, ninguno puede estar en pie en su juicio (comp. Lc. 13:1-5).

¿Es permisible ocultar las consecuencias? En el libro de Ezequiel leemos cómo Dios lo ve: “hombre, yo te he puesto de centinela para advertir al pueblo de Israel de un peligro inminente. Cuando escuchas un mensaje mío, tienes que decirles para que sepan lo que viene. Si te anuncio que cierta persona debe morir a causa de sus malas acciones, entonces eres responsable de hacérselo saber y tener la oportunidad de restaurarse a sí mismo y salvar su vida” (Ez. 3:17,18 trad. libre).



DÍA 7

LUCAS 3:10-14

Buenos frutos

- *Lo que Dios entiende por buenos frutos*

Es impresionante lo que hicieron las palabras de juicio del Bautista. Pusieron a toda una multitud en movimiento. Los hombres preguntaron conmovidos: “¿qué haremos?”, la única reacción correcta por la predicación seria. Juan contestó sencillamente y de manera practicable: “el que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo” (v.11). Juan no exigió una vida ascética, como él la vivió (Mr. 1:6). Su mensaje fue: ¡muestra tu corazón! ¡Comparte! El que se convierte a Dios, también cambia con su prójimo (Mi. 6:8; Mt. 22:36-40; Stg. 2:14-17).

Un grupo especial se separó de la multitud para hablar con Juan. Fueron los recaudadores de aduanas judíos quienes trabajaron para el emperador romano. Esto fue considerado una traición. Igualmente reprehensible fue que guardaban dinero para sí mismos. Abusaron de su posición para enriquecerse. Llama la atención que nombraban a Juan como “maestro”. Esto demuestra su disposición de aprender de él.

Queda claro que no es el origen o la medida de la culpa lo que cuenta ante Dios. Lo importante es, si el hombre reconoce su maldad y quiere ser cambiado (comp. Lc. 18:13). La respuesta nos sorprende. Juan no les prohibió el ejercicio de sus trabajos. Ellos podían seguir siendo publicanos, pero debían ser publicanos honestos (comp. Ef. 4:28)

Quizás animados por estas respuestas, también los soldados pidieron una ayuda concreta para sus acciones. Nuevamente Juan respondió directamente en su situación cotidiana: “no hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario” (Lc. 3:14). También los soldados deben demostrar su valía en su vida diaria, ya no intimidar ni chantajear a nadie con su poder. La satisfacción es haber llegado a la paz en el propio corazón, eso debería distinguir a los soldados.



Día 8

LUCAS 3:15-18

Indicador a Jesús (1)

Leemos sobre otra reacción a la predicación de Juan. Sus duras palabras no habían repelido a los oyentes, sino que les preocupaban. “La gente sintió que algo estaba a punto de suceder y todos se preguntaron si Juan no era el Cristo, el esperado Redentor” (v.15 trad. libre). Qué bendición es cuando las personas comienzan a cuestionar las señales del tiempo, para el obrar de Dios y a pensar en qué hora muestra el “reloj mundial”. Pero, ¡atención! Tales pensamientos también pueden ir en dirección equivocada. Junto al río Jordán, se especuló si Juan era el Mesías esperado.

Juan podría haberse dejado exaltar en ese momento. No lo hizo, porque sabía que pronto dejaría el escenario como un precursor (lea 2.Co. 4:5). Un indicador en el camino apunta lejos de sí mismo hacia el destino. Esto es lo que hizo Juan: “Yo a la verdad bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado” (Lc. 3:16).

El Bautista mencionaba a la gente dos aspectos con los que el Mesías sobrepasaba a su tarea preparativa:

1. Jesús es el más poderoso.

Él hará cosas más grandes y de mayor alcance que él mismo. “Yo os bautizo con agua; ... Él os bautizará en *Espíritu Santo y fuego*”. Lo que ningún hombre puede hacer, Jesús lo logrará con Su autoridad divina. A través del Espíritu Santo llevará a las personas a una comunión vivificante con Dios (comp. 1.Jn. 1:3b). Los hombres que rechazan esta comunión, serán bautizados “con fuego” al final de los días. Juan ilustró esto con una imagen: “su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará” (Lc. 3:17)

¿Aceptó usted la invitación de Jesús a la comunión con el Padre celestial?



Día 9

LUCAS 3:16-20

Indicador a Jesús (2)

2. Jesús tiene mayor dignidad

Juan declara: “no soy digno de desatar la correa de su calzado”. “Es muy interesante, que según una palabra posterior del Talmud*, el alumno de un rabino no estaba obligado a desatarle las sandalias. Este trabajo más bajo se podía dejar a un esclavo” (G. Maier). Juan ni siquiera se sentía digno de realizar este servicio de esclavo a Jesús. Tan grande era su estima por Él, y tan poco pensaba de sí mismo (comp. Jn. 3:30), aunque Jesús dijo: “Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista” (Mt. 11:11)

Aceptemos la invitación a unirnos al coro celestial: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Ap. 5:12). No debemos permitir el pensamiento de que una persona que da toda la honra a Jesús se convertirá en un perdedor. Al que honra a Jesús en su vida y le da el primer lugar, Él lo levantará como su hermana ó su hermano en la familia de Dios. ¡Más dignidad no hay! (Comp. Mt. 12:49,50; 1.Jn. 3:1.) Ahí radica la salvación de la cual Juan habló al pueblo (Lc. 3:18).

¡No lo hagamos como el arrogante rey Herodes! Juan le dijo lo que *debería hacer*, pero *no quiso* escuchar: la mujer a tu lado es la esposa de tu hermano; y hay más cosas que desagradan a Dios (v.19). Herodes, como muchos de sus súbditos, no respondió con arrepentimiento. Más bien puso al predicador incómodo tras las rejas**. Ya no lo dejaba hablar. Él no aceptó la realidad de que sin arrepentimiento de su pecado, va directamente a los brazos del juez divino.

*El nombre significa “instrucción, estudio”. El Talmud es el segundo libro importante en el judaísmo después de la Torá (los cinco libros de Moisés).

**A diferencia de Mateo, Lucas menciona el arresto de Juan antes del bautismo de Jesús. Lucas no ubica el informe cronológicamente sino temáticamente (comp. Lc. 1:3)



DÍA 10

LUCAS 3:21-38

Un bautismo sin precedente (1)

Juan el Bautista ciertamente había esperado muchas cosas en su ministerio en el río Jordán, pero no que el Mesías de Dios se pusiera en las filas de aquellos dispuestos a arrepentirse para someterse al “bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados (Lc. 3:3). Mateo relata el intercambio de palabras entre los dos. Juan se resistió. “Pero Jesús le respondió: ‘Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia’. Entonces le dejó” (Mt. 3:15).

En el bautismo del Mesías brillan dos verdades:

1. Jesús es el representante de los pecadores.

Jesús quería cumplir las demandas de Dios para nosotros. Él debía cumplirlas, pues *sólo así* era posible nuestra salvación. Jesús, como todos los pecadores antes que Él, se sumergió en las aguas del Jordán. “Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador” (2.Co. 5:21a,NVI; comp. Is. 53:5).

Sólo Lucas menciona un pequeño detalle relacionado con su bautismo: Jesús oraba (Lc. 3:21). ¿Pidió Él, el puro y santo, el apoyo de su Padre, para poder continuar en el camino de la humillación en forma humana? Él “aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (He.5:8).

Es llamativo que Lucas escriba la genealogía completa de Jesús en relación con el bautismo. ¿Habrá querido señalar que Jesús era totalmente humano, como cualquier otro hombre, relacionado con Adán, el primer hombre? Los hombres anteriores a Abraham no eran judíos. Eran hombres de los pueblos del mundo*. Jesús también entró en esta parte de la genealogía en su encarnación. ¿Qué prueba del “amor de Dios para con los hombres” (Tit.3:4)! Sin embargo: “la salvación viene de los judíos” (Jn. 4:22b).

*Con Mateo es distinto. En su genealogía se refiere a la historia judía (Mt. 1:1-17).



Día 11

LUCAS 3:21,22

Un bautismo sin precedente (2)

2. Jesús es el representante de Dios.

El representante de los pecadores se levantó de las aguas del río Jordán, y sobre Él se abrieron los cielos. Esta persona bautizada no era un pecador. Ahora, al asumir el cargo, el Padre celestial apoyó públicamente a Su Hijo. Él lo autorizó. Esto era necesario, porque a partir de ahora Jesús debía representar a su Padre ante los hombres (Jn. 14:7,10).

Dios dio una señal de su mundo celestial: “descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma” (Lc. 3:22a). La señal era descubrimiento y cubrimiento al mismo tiempo. “El hecho de que el Padre dio al Espíritu esta forma, hizo recordar a Juan y a Jesús a Génesis 1:2, donde el Espíritu “se movía sobre la faz de las aguas” en comparación con un pájaro. Los antiguos rabinos judíos ya habían comparado esto con una paloma. Al ver una aparición parecida a una paloma, les dio a Juan y a Jesús la certeza de que se trataba del Espíritu Santo” (G. Maier). Juan testifica más tarde la importancia de esta experiencia: “ví al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. ... Y yo lo ví, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios” (Jn. 1:32,34).

El Espíritu de Dios vino a Jesús, antes de que su Padre celestial se hiciera oír. Se cumplieron las profecías de los profetas: “Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová” (Is. 11:2; comp. Is. 42:1).

¿Estamos conscientes de que, como hijos suyos, Dios nos ha equipado, con el mismo Espíritu de Jesús para su única misión de salvación? (Lea Ef. 1:13,14).



DÍA 12

LUCAS 3:21,22

Un bautismo sin precedente (3)

Además de la apertura del cielo y la aparición del Espíritu Santo, aconteció lo tercero: “vino una voz del cielo que decía: ‘Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia’”. Con este aliento personal, Dios le recordó a su Hijo las palabras de las antiguas Escrituras. Eran conocidas para todos los judíos como referencias al Mesías (comp. Gn. 22:2; Sal. 2:7; Is. 42:1). Sin embargo, como ningún otro, Jesús conocía los pensamientos y planes sanos de su Padre celestial*.

Las palabras de su Padre en ese momento significaban fuerza, aliento, consuelo para el difícil camino que tenía por delante Jesús. Después de todo, se acercó a las tentaciones del enemigo y a la resistencia del pueblo con los ojos bien abiertos. El amor de su Padre debía ser seguro para Él, sin importar lo que viniera. Y estaba seguro de ello. Jesús mismo lo justifica: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida. ... Este mandamiento recibí de mi Padre” (Jn. 10:17,18). Con su bautismo, Jesús confirmó que quería recorrer este camino, para la salvación para usted y para mí.

“En ti tengo complacencia”. Esta distinción de honor la recibió el Hijo de Dios al comienzo de su ministerio en esta tierra. Ya en el Antiguo Testamento se nos indica proféticamente que incluso las personas que nacen en pecado pueden obtener el favor de Dios. “El que me halle, hallará la vida y alcanzará el favor de Jehová”, dice la sabiduría de Dios (Pr. 8:35, Lc. 2:14). Los intérpretes de la Biblia reconocen en la sabiduría de Dios a Jesús el Hijo de Dios (comp. Is. 11:2; 1.Co. 1:30). ¿Hay algo mayor, más hermoso que el Dios santo nos concede su favor a través de Jesús? Junto con Pablo podemos determinar hoy: “Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables” (2.Co. 5:9).

*Vea los dos últimos días de: Investigado y anotado – Lucas informa sobre la llegada del Redentor (Lucas 1:1-2:52).


